



UNA TORRE PARA VOLAR

Me hablan de la idea de volar.

Cierro los ojos.

Imagino.

Me elevo.

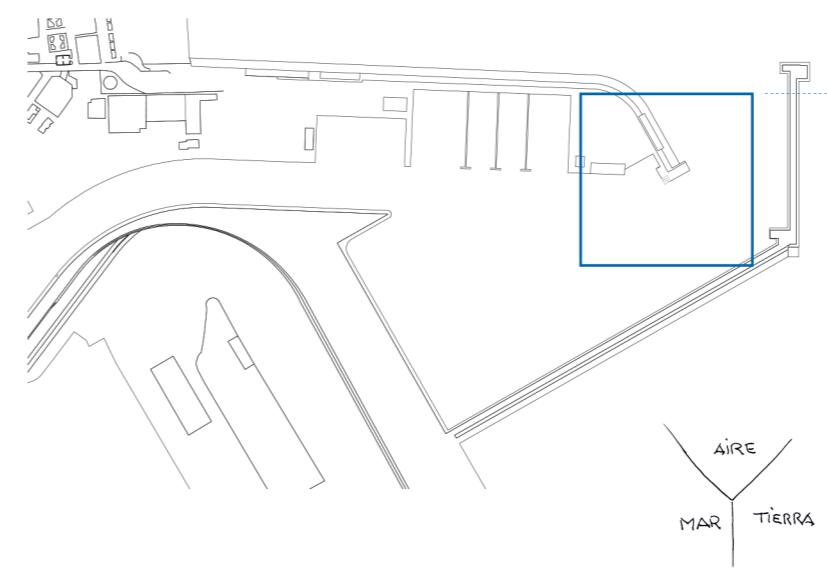
Me quedo suspendido en el aire...

¿Puede haber algo más maravilloso que lo que siento ahora mismo? Me invade la calma, siento un control total. La humanidad y la naturaleza vistas desde la altura, forman un todo homogéneo que convive a mis pies. Soy capaz de percibir múltiples ambientes, diferentes atmosferas. Veo el mar, diviso la tierra, y a la vez noto como desde las alturas el viento me envuelve, me seduce y me eriza la piel. Distingo perfectamente los límites de lo que descansa a mis pies, tierra y mar se tropiezan formando una línea caprichosamente dibujada, irregular, recortada y definida. No obstante reparo en una cosa, ahora estoy suspendido en el aire. Puedo volar, ver más allá de lo que se despliega frente mis ojos. Ahora mi vista alcanza hasta donde el límite se desdibuja. Donde el azul del cielo y del mar se encuentran en una difusa y fina línea anaranjada en el horizonte.

Aire, Tierra y Agua. Tres elementos naturales, tres atmosferas diferentes dependiendo de donde nos encontremos y un único obstáculo que salvar para poder experimentarlo, subirnos a las alturas. Cuando uno de los principales sueños del hombre se nos antoja imposible, cabe recordar que los sueños se hacen realidad. ¿Por qué no volar? ¿Por qué no poder disfrutar de esa maravillosa imagen que nos hemos formado en nuestra cabeza, de esa sensación que imaginamos al cerrar los ojos?

La arquitectura nace del sueño de un hombre, de una idea. Y, ¿Que es volar sino un sueño? Imagino construir un objeto suspendido en el aire. Un lugar atemporal donde se permita la consecución de un sueño, la materialización de una idea. Un objeto que, en convivencia con estos tres elementos naturales mencionados, genere sensaciones y experiencias diversas en sus recorridos. Por ello, el proyecto pretende con una pieza única y continua, generar cuatro espacios y cuatro vivencias enlazadas: Un rincón en el que yacer. Un lugar para despegar. Un punto donde apoyarse. Un sitio donde volar.

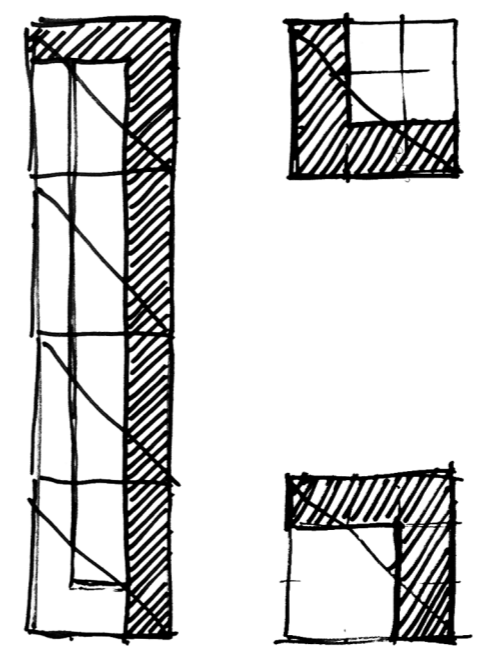
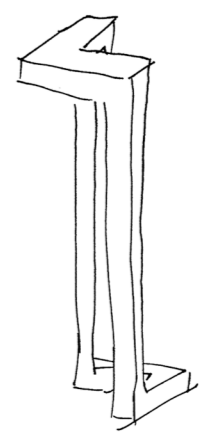




El lugar.

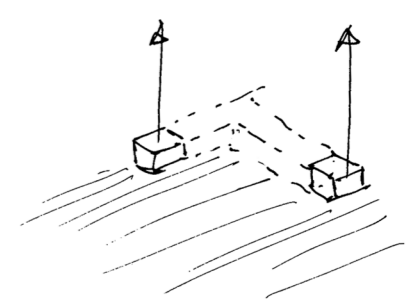
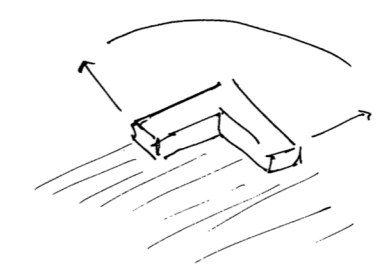
Agua, Tierra y Aire. El sitio debe ser una zona al alcance del hombre, que combine estos tres elementos que nos generan esos ambientes que buscamos.

El puerto de Valencia, donde la tierra sobresale hacia el agua, y el mar llama a las puertas de la ciudad. La torre se colocará en el límite, y actuará de elemento conciliador. Así mismo, se elevará a las alturas donde entrelazará su cuerpo a merced del viento.



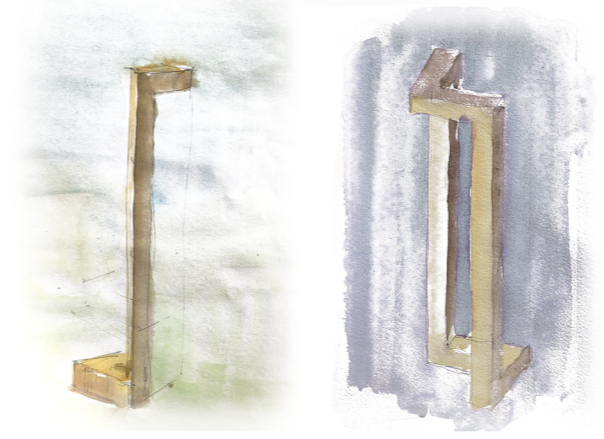
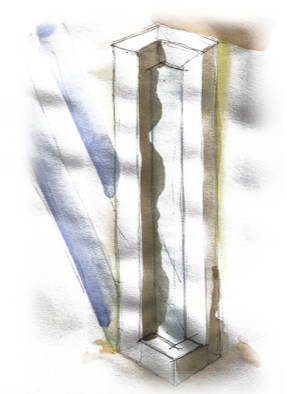
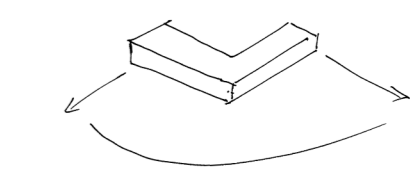
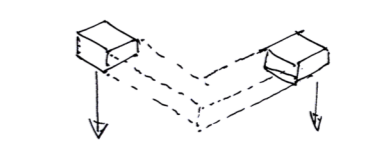
1. UN RINCÓN EN EL QUE YACER

2. UN LUGAR PARA DESPEGAR

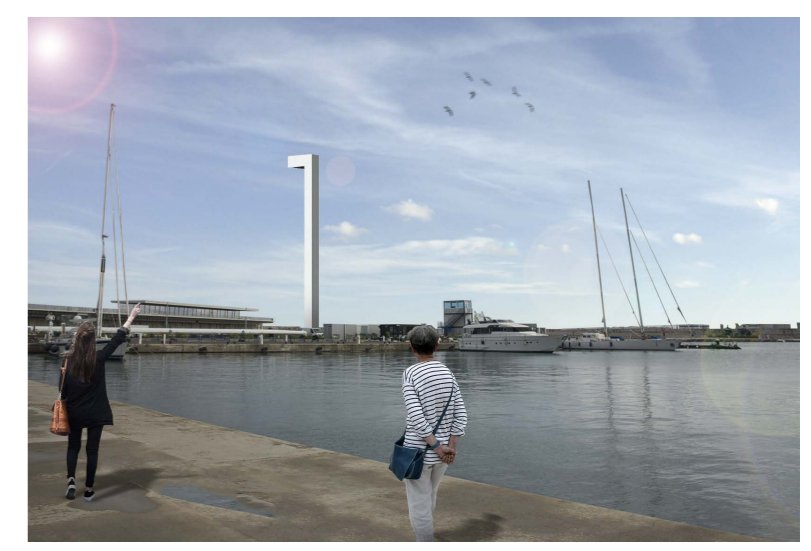


3. UN PUNTO DONDE APOYARSE

4. UN SITIO DONDE VOLAR



Una única pieza que, por su propia geometría, está pensada para generar estabilidad e inestabilidad al mismo tiempo. La perspectiva y los diferentes puntos de vista en el recorrido hacia la pieza, juegan con nuestra percepción. Se genera vertigo. La sensación de como es subirse a las alturas nos invade y nos recorre el cuerpo incluso antes de experimentarlo.

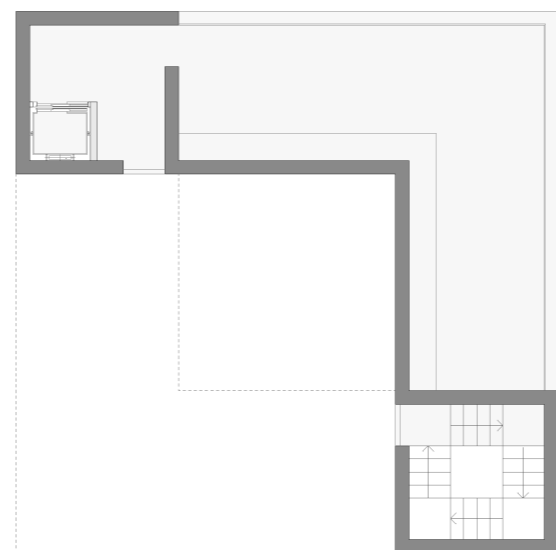




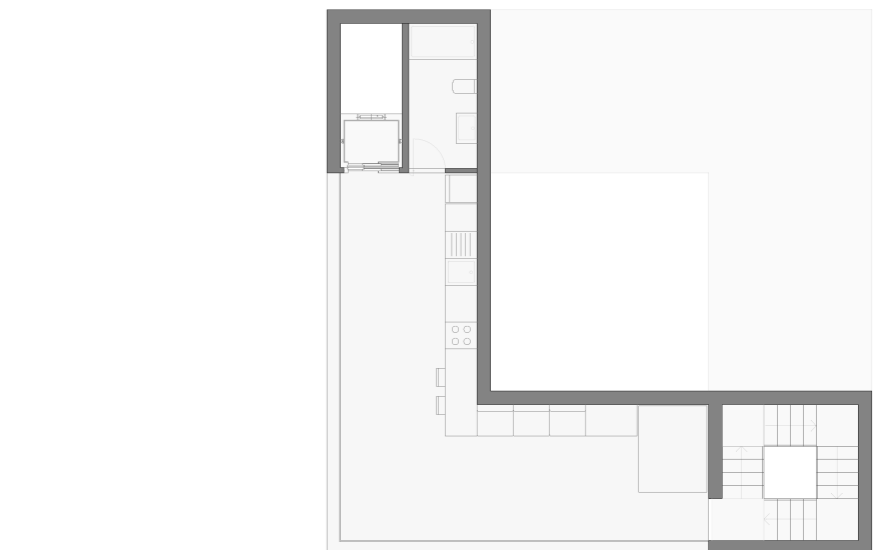
La torre se desarrolla de manera íntegra a partir de una pieza que ella misma se apoya en el suelo, se retuerce y se eleva. Ella sola busca el equilibrio entre la parte alta en contacto con el aire, y la parte baja donde interactúa con tierra y agua. La sencillez geométrica es llevada al extremo con su funcionalidad. En la parte baja, una pieza en L genera un lugar atemporal. Un sitio abierto completamente al mar, un espacio para sentarse, oír, reflexionar. En los extremos, dos prismas verticales que sirven como núcleos de comunicación vertical para acceder a la parte superior, uno mediante escaleras y el otro mediante ascensor. Coronando la torre y desafiando a la gravedad, una L invertida respecto a la del suelo. Un lugar para que lo habiten solo las personas que creen poder ver más allá de lo que nunca hubieran imaginado. Un lugar para volar no solo nosotros, sino también nuestra mente y nuestra imaginación. Un lugar para siempre.

Materialidad

La pieza superior en L que culmina la torre posee una gran peculiaridad. Tanto las fachadas abiertas al mar y a la ciudad como la cubierta, están realizadas con chapa microperforada. Una de las principales razones es la imagen nocturna de la torre. Al anochecer, los dos núcleos gracias a los cuales apoya la pieza superior, quedan a oscuras. Con esto aparecerán suspendidos en el aire múltiples puntos de luz uno al lado del otro, haciendo desaparecer por completo la pieza de tan clara presencia durante el día. Además la chapa regula también la incidencia directa de la luz del sol al espacio superior de la torre.



Planta Inferior



Planta Superior

